

11/1 LECCION No. 11.- LA NUEVA ALIANZA ES REALIDAD HISTORICA
Jesucristo es una Persona histórica y geográficamente comprobable

ANTECEDENTES: El momento había llegado; la 'Plenitud de los tiempos' se sentía en el ambiente; la presencia de un rey usurpador extranjero lo apuntaba; y a todos inquietaba la profecía de Daniel: "Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para unguir el Santo de los santos." (Dan. 9, 24). Tomaban en consideración que de referirse el profeta a 'semanas de años', aquellas 'setenta' sería 70 semanas de años multiplicadas por 7 de cada semana, con un total de 490 años, que eran aproximadamente los transcurridos desde el momento en que fue emitida la profecía.

JESUCRISTO, UN PERSONAJE HISTORICO: Por las profecías que quedaron consignadas en el Antiguo Testamento, en que como vimos ya, se detallan las circunstancias del lugar y la época del nacimiento del Mesías, detalles corroborados por los hechos que quedaron a su vez comprobados hasta la saciedad en la historia humana, no sólo por parte de los escritores del Nuevo Testamento, sino por historiadores ajenos al ambiente bíblico, podemos constatar que Jesús de Nazaret, llamado también Jesucristo y Cristo, fue una persona real que nació, creció, vivió, hizo vida pública, padeció, murió y resucitó dentro de circunstancias bien definidas, con lo que se le coloca plenamente entre los protagonistas más conocidos de la historia humana. Esta lección se ocupará de allegarnos más detalles sobre esto.

UNA VEZ MAS, DIOS SE VALE DE LA HISTORIA HUMANA: Había sido anunciado por el profeta Miqueas (5, 1-4 antes citado) que el Mesías habría de nacer en Belén; sin embargo, el Misterio de su Encarnación tuvo lugar en Nazaret (Lc. 1, 26 antes citado). Era pues necesario que algo sucediera para que la profecía se realizara, y ese 'algo' tuvo lugar por decisión de un emperador romano: "Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento." (Lc. 2, 1-7). El censo mencionado en este pasaje es un hecho verídico, comprobado, que tuvo lugar entre los años 8 a 6 antes de Cristo, siendo efectivamente gobernador de Siria Cirino, y con miras al reparto del impuesto. Desde

ANTECEDENTES: El momento había llegado; la 'Plenitud de los tiempos' se sentía en el ambiente; la presencia de un rey usurpador extranjero lo apuntaba; y a todos inquietaba la profecía de Daniel: "Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para ungir el Santo de los santos." (Dan. 9, 24). Tomaban en consideración que de referirse el profeta a 'semanas de años', aquellas 'setenta' sería 70 semanas de años multiplicadas por 7 de cada semana, con un total de 490 años, que eran aproximadamente los transcurridos desde el momento en que fue emitida la profecía.

JESUCRISTO, UN PERSONAJE HISTORICO: Por las profecías que quedaron consignadas en el Antiguo Testamento, en que como vimos ya, se detallan las circunstancias del lugar y la época del nacimiento del Mesías, detalles corroborados por los hechos que quedaron a su vez comprobados hasta la saciedad en la historia humana, no sólo por parte de los escritores del Nuevo Testamento, sino por historiadores ajenos al ambiente bíblico, podemos constatar que Jesús de Nazaret, llamado también Jesucristo y Cristo, fue una persona real que nació, creció, vivió, hizo vida pública, padeció, murió y resucitó dentro de circunstancias bien definidas, con lo que se le coloca plenamente entre los protagonistas más conocidos de la historia humana. Esta lección se ocupará de allegarnos más detalles sobre esto.

UNA VEZ MAS, DIOS SE VALE DE LA HISTORIA HUMANA: Había sido anunciado por el profeta Miqueas (5, 1-4 antes citado) que el Mesías habría de nacer en Belén; sin embargo, el Misterio de su Encarnación tuvo lugar en Nazaret (Lc. 1, 26 antes citado). Era pues necesario que algo sucediera para que la profecía se realizara, y ese 'algo' tuvo lugar por decisión de un emperador romano: "Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento." (Lc. 2, 1-7). El censo mencionado en este pasaje es un hecho verídico, comprobado, que tuvo lugar entre los años 8 a 6 antes de Cristo, siendo efectivamente gobernador de Siria Cirino, y con miras al reparto del impuesto. Desde

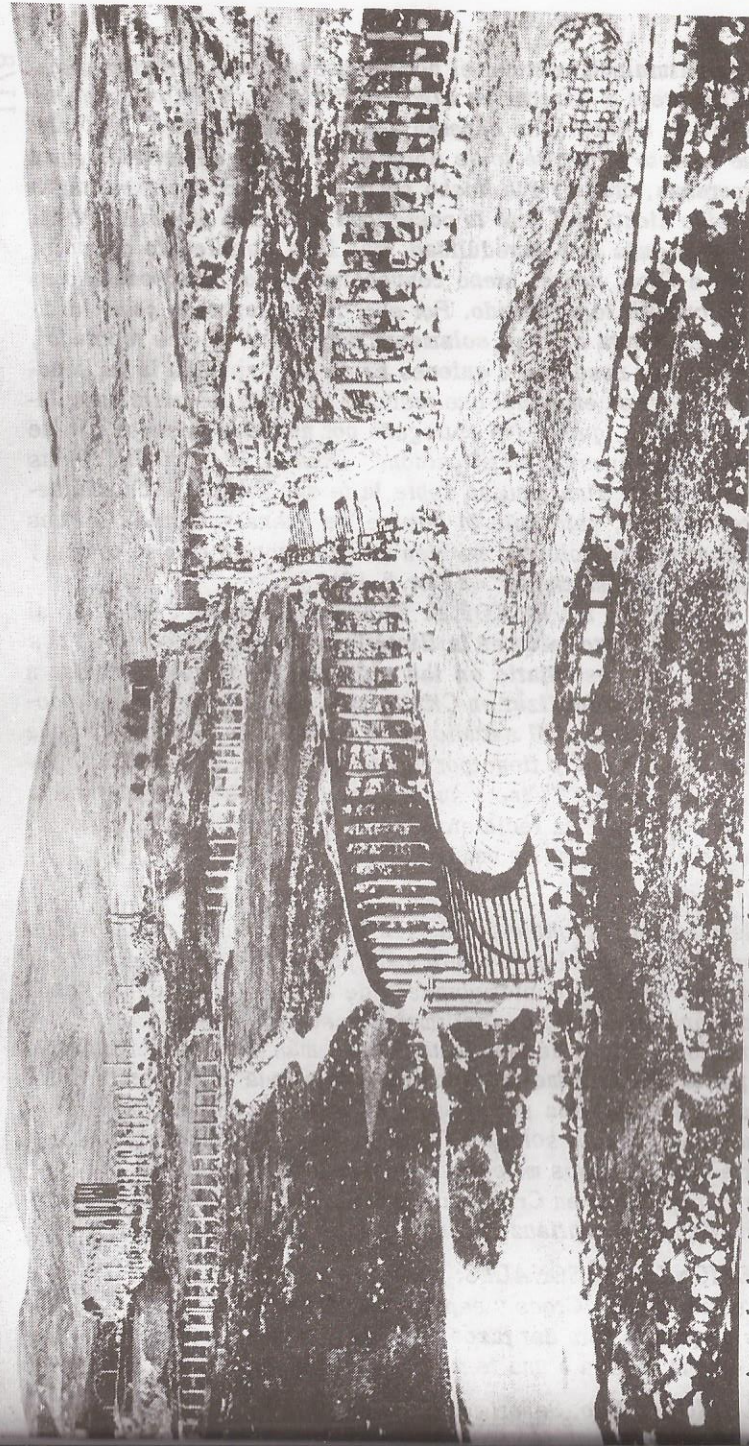
luego, salta a la vista, existe entonces un error de cómputo del inicio de la Era Cristiana en esa cantidad de años aproximada. El autor de este cómputo erróneo fue Dionisio el Exiguo en el siglo VI. El error se mantiene hasta hoy, de modo que Cristo nació, en realidad el 8 o 6 antes de nuestra Era.

DATOS PRECISOS CONFORME A LA HISTORIA HUMANA: "En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisania tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados..." (Lc. 3, 1-3). La precisión con que fija el evangelista el comienzo de la predicación del Bautista, de la que se sigue el comienzo de la vida pública de Jesús, es notable: es un sincronismo (del griego 'sin' = con; 'ironos' = tiempo; esto es, cosas que suceden al mismo tiempo) entre la historia profana y la historia de la Salvación, muy útil en cuanto que viene a demostrar la veracidad de los hechos que se narran, teniendo como testigos a personajes que la historia humana tiene plenamente identificados en el tiempo y en el espacio geográfico.

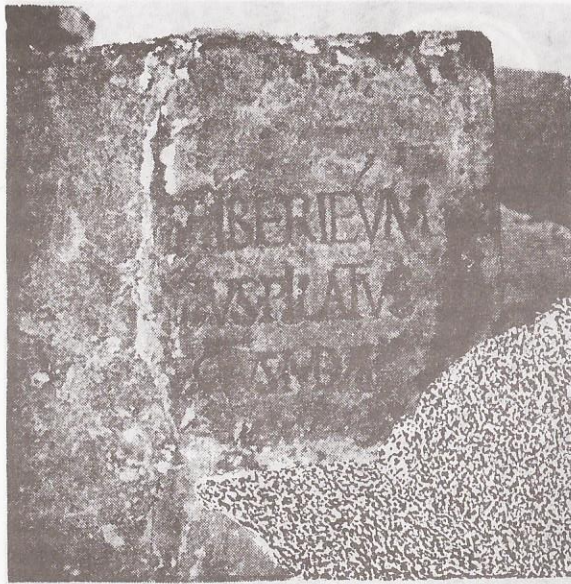
AUGUSTO CESAR, originalmente llamado Cayo Octavio, fue el primer emperador romano, si bien su tío Julio César había pretendido antes apoderarse del gobierno de Roma con absolutismo y apoyado por el ejército, características determinantes del Imperio. En general gobernó Augusto con acierto y moderación. A él se debe el advenimiento de la 'Pax Romana', cuando por primera vez en la historia de Roma se cierra el templo de Marte, dios de la guerra, para significar que no existe en toda la vastedad del Imperio ninguna pugna: toda resistencia al dominio romano ha sido vencida, todo está en paz. De este modo se prepara el ambiente propicio al nacimiento del Mesías, pues había sido predicho a David en la figura del rey Salomón: "Mira que te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor, porque Salomón será su nombre (Salomón deriva de 'salom' = 'paz') y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. El edificará una Casa a mi nombre; él será para mí un hijo y Yo seré para él un padre y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre." (1 Cro. 22, 9-10).

TIBERIO CLAUDIO: sucedió en el Imperio a Augusto el 19 de agosto del año 14 D.C. y por ocurrir la muerte de éste en ese mes en su honor se le dio su nombre. Por tanto el Bautista inicia su misión en el año 29 D.C. (14 más 15 del imperio de Tiberio). Si a esto se suma 3 años de vida pública de Cristo más 6 a 8 anteriores de la fecha real de su nacimiento, se llega a la edad real de 38 a 40 años en el momento de su muerte, que ocurrió en el año 32 a 33. Tiberio, tras de un gobierno de mediana altura, murió el 16 de marzo del 37. Aunque tuvo algunas campañas fronterizas, la Judea se mantuvo en paz.

PONCIO PILATO: Probablemente romano, es nombrado procurador de Judea en el año 27 D.C.; en el 32 a 33 interviene en el juicio y con-



Las ruinas de la ciudad de Gerasa, en la Decápolis, Tierra Santa, que fueron descubiertas por el viajero alemán Seetzen en 1806, son mudos testigos del paso de Jesucristo por sus calles, pues hace dos mil años vieron la escena del endemoniado a quien libró el Señor, así como de la confesión que el demonio proclamó de su divinidad antes de entrar en los cerdos (Lc 8)



Inscripción con el nombre de Poncio Pilato encontrada en el teatro romano de Cesarea Marítima, Palestina. Único testimonio en piedra conocido hasta hoy, en que aparece escrito el nombre del procurador de Judea que condenó a muerte a Jesucristo nuestro Señor, dando lugar a su pasión y crucifixión injustas.

11/6

PERO, CON UNA DIFERENCIA: Todos ellos están ahí, en la historia innegable, pero entre todos ellos y Cristo existe una maravillosa diferencia: Napoleón en su tiempo fascinó a multitudes innumerables de franceses, condujo ejércitos de tamaño nunca antes visto, comandó a millones de soldados victoriosos... Y con todo, iluso sería hoy tratar de encontrar un francés, un romano, un griego, que respectivamente estuvieran dispuestos a seguir las huellas que dejaron Napoleón, Julio César y Alejandro... Con Jesucristo es diferente: a veinte siglos de su existencia visible son millones y millones de hombres y mujeres los que siguen su ejemplo, viven su doctrina, imitan sus virtudes, caminan sobre sus huellas, y millones también los que a través de los siglos han dado su vida dejándose matar por su nombre, para dar el supremo testimonio de su fe en El.

UN CRISTO VIVO: La diferencia resulta de inmenso contraste cuando tras un análisis de las cosas descubrimos que los que tienen fe en Jesucristo creen en un Jesucristo vivo, no en un Jesucristo muerto, en tanto que nadie duda que los otros, ya muertos, pertenecen a un pasado que con el correr del tiempo se va alejando para no volver. Es más, los que creen en Cristo, no sólo lo creen vivo, sino además lo sienten presente entre ellos cuando se reúnen en su nombre; dicen que mora dentro de ellos y que tienen capacidad para llevarlo a los demás mientras le son ellos fieles.

UNA PROBLEMATICA QUE MERECE ESTUDIO: Para el que carece de esa fe todo esto constituye un problema que merece reflexión: ¿por qué esa fe? ¿qué la sostiene? ¿por qué esa seguridad? ¿qué la mantiene? ¿por qué esa esperanza? ¿qué es lo que la anima? El solo modo de creer y de esperar en Jesucristo acusa la presencia de algo

11/3 **dena a muerte de Jesucristo.** Es destituido de su cargo en el 37 por disponer de dinero del tesoro del Templo y por usar extrema crueldad en Samaria; murió hacia el año 40 en Vienne desterrado. Claudia Prócula, su esposa, le advirtió evitar su ingerencia en el proceso de Jesucristo (Mt. 27, 19) por temor a los sueños que había tenido.

TETRARQUIA: Era un sistema de gobierno impuesto por los romanos, que consistía en dividir el gobierno de un territorio entre cuatro soberanos, a quienes no se les concedía el título de rey por lo pequeño de la fracción a su mando que no llegaba a reino. A la muerte de Herodes el Grande quedó el reino dividido así: Herodes Antipas tetrarca de Galilea y Perea (quien dio muerte a San Juan Bautista y se burló de Cristo durante su pasión); terminó su vida en el destierro por órdenes del emperador Calígula en Lyon el año 40. Filipo II tetrarca de Iturea y Traconítida, murió el año 34. Lisaniás, tetrarca de Abilene era un gobernante no judío nombrado por los romanos para administrar un pequeño territorio en la vertiente oriental del Anti-Líbano, que en realidad estaba ya en Siria, fuera de Palestina. Todo el resto: Judea, Idumea y Samaria, lo había dejado Herodes el Grande a su hijo Arquelao (Mt. 2, 22), pero habiéndose hecho odioso a sus súbditos, los romanos, a son de restablecer el orden, lo desterraron y declararon el territorio provincia romana a cargo de un Procurador. Poncio Pilato fue el sexto procurador.

DOS HISTORIAS COINCIDENTES: Si bien es cierto que los mismos hechos deben ser narrados por la historia profana y por la Historia de la Salvación, y del mismo modo los personajes de una habrán de intervenir en la otra, con todo no deja de ser satisfactorio al estudio comprobar la concomitancia entre ellas. De este modo, al detenernos a indagar someramente sobre los 'hombres de mundo' que intervinieron en alguna forma en la vida de Jesús, verificamos que el Cristo tuvo durante su vida temporal un marco perfectamente definido dentro de la historia y la geografía humanas. Sí, Jesucristo es una persona que, como todas, cohabitó en un lugar del mundo, entre los habitantes de ese lugar y moviéndose dentro de sus pueblos, aldeas y ciudades; participó de los problemas de una nación, se interesó por todo lo que podía afectar, positiva o negativamente a sus compatriotas; más aún, como nadie anduvo en busca de los pobres, de los necesitados, de los débiles, de los oprimidos, en una labor que por fuerza tuvo que dejar huella de su paso, creándole adeptos deseosos de erigirlo como rey, aunque fuera por el provecho que a ellos les traería. **JESUCRISTO, UNA REALIDAD:** Es, pues, Jesucristo, un hombre, no un mito o leyenda, con todo lo que la palabra 'hombre' encierra: con un cuerpo humano entonces mortal, hoy inmortal; sujeto al dolor y a la enfermedad, al hambre y la sed, a la fatiga y al sueño. Con un alma inmortal como la nuestra, capaz de amar, de compadecerse, de alegrarse y de angustiarse, de sentir misericordia, perdón, cólera y ternura; con la única diferencia, esencial, de estar absolutamente libre de nuestra propensión al pecado y preservada de las asechanzas de los tres enemigos: mundo, demonio y carne, debido a que la Natu-

raleza Divina presente en El, asumió a la naturaleza humana también en El presente.

LA UNION HIPOSTATICA EN CRISTO: A la presencia unida e inseparable de la Naturaleza Divina y la naturaleza humana en la Persona única del Hijo de Dios, se le llama 'Unión Hipostática' (del griego 'ὑπο' = debajo; 'tasso' = yo ordeno; significa la colocación ordenada de una cosa sobre otra) y es la unión en una sola persona de las dos naturalezas, la divina y la humana, en Cristo. Consustancial al Padre como Dios y consustancial a nosotros en cuanto hombre. Las dos naturalezas están unidas inseparablemente, pero sin confusión: no pierden su distinción por su unión, sino que todo lo que es propio a cada una de ellas se conserva, unidas en una sola subsistencia. Hay, por consiguiente, en Cristo, dos voluntades y dos operaciones.

PUNTOS GEOGRAFICOS PRECISOS: Jesucristo existió y realizó su obra redentora en los lugares bien determinados que constituyen una zona geográfica que en el correr de los siglos ha recibido diversos nombres: Canaán primero, voz que en lengua hurrita quiere significar 'púrpura' y que se extiende desde el sur de Fenicia hasta el Negeb, quedando comprendido entre el mar Mediterraneo hasta el río Jordán. Los Israelitas le llamaron la 'Tierra Prometida' durante su peregrinar por el desierto durante cuarenta años. Ya instalados allí constituyeron los reinos de Israel y Judá. La invasión de los Filisteos o 'Pueblos del Mar', de origen hindoeuropeo procedentes de Asia Menor, le dieron el nombre de Palestina, siendo éste el que permaneció durante los últimos dosmil años hasta hoy. La Cristiandad lo reconoce también con el nombre de gran veneración de Tierra Santa.

LAS HUELLAS QUE PERSISTEN: En esa mínima región del mundo han quedado las huellas imborrables de la Historia de la Salvación, desde la llegada de Abraham hasta la ascensión de Jesús a los cielos, según quedó precisado en la Sagrada Biblia, Antiguo y Nuevo Testamentos. Los descubrimientos arqueológicos que a partir del comienzo del siglo XIX se suceden y multiplican en cada 'tell' (nombre con que se conoce en árabe a una colina artificial formada por los escombros de ciudades antiguas destruidas y reedificadas una y otra vez), para de sus entrañas hacer aparecer ruinas, utensilios, armas e inscripciones que vienen a confirmar que los Libros Sagrados dicen verdad cuando narran los hechos sin igual que en su conjunto conocemos como 'Historia Sagrada' o 'Historia de la Salvación'.

LAS COINCIDENCIAS HISTORICAS: Es en estos descubrimientos donde se confirma la concurrencia de ambas historias: la humana y la bíblica, con desfile constante en las dos de personajes del todo reales que no por lejanos para nosotros en el tiempo, dejan de ser y hacer, de moverse, gozar, sufrir y morir ahí, donde nos han dicho.

SIN POSIBILIDAD DE DUDA: Hoy nadie niega que hayan existido: Egipto y sus faraones, Asiria y Babilonia con sus reyes sanguinarios; Alejandro el conquistador sin par y Julio César emulador suyo; Colón el gran descubridor, Napoleón estratega como ninguno, Bolívar el emancipador, Jesucristo nuestro Redentor...

11/4



Estadua erigida en Roma al primer emperador, Augusto César, constructor de la 'Pax Romana' y autor del edicto que llevaría a José y María a Belén, con lo que se cumplió la profecía de que el Mesías nacería en la Ciudad de David, según dijo el profeta Miqueas (5, 1)

ajeno a la naturaleza humana: el hombre por sus solas fuerzas siempre admitió creer y esperar en algo comprobable. Y esto ¿cómo se comprueba? Si alguna cosa esperan ¿cómo la demuestran? No cabe duda que en esto se repite lo de Abraham "El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu posteridad... ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido. Por eso 'le fue reputado como justicia'. Y la Escritura no dice solamente por él que 'le fue reputado', sino también por nosotros, a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro, quien 'fue entregado por nuestros pecados', y fue resucitado para nuestra justificación." (Rom. 4, 18 y 20-25). Estas palabras de la doctrina paulina sobre la fe dan contestación a aquellos interrogantes, pero solo al hombre 'de buena voluntad': "Pues si hay prontitud de voluntad es bien acogida con lo que se tenga, y no importa si nada se tiene." (2 Cor. 8, 12).

SEXTO JALON DE LA HISTORIA: El advenimiento de Jesucristo al mundo marcó el sexto jalón en la Historia de la Salvación. En él nos detendremos para estudiarlo en las próximas lecciones: estudiar a Cristo, tratar de profundizar en Cristo, para que le conozcamos y conociéndole le amemos. El estudio de la Persona de Cristo es lo que se llama 'Cristología' y tiene por objeto sólo esto: conocer a la Palabra del Padre, pues: "Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre." (Jn. 1, 11-12).

RESUMIENDO:

Jesucristo es un personaje de la vida real, cuyo paso por el mundo en forma visible es del todo confirmado por historia y geografía.

Los hombres públicos contemporáneos de Jesús que en alguna forma intervinieron en su vida, lo confirman con su propia historia.

La arqueología viene descubriendo más y más huellas del paso de Cristo por la tierra, como también confirma a toda la Sagrada Biblia.

Nadie daría hoy su vida por ninguno de los prohombres que existieron, pues son pasado; sólo por Cristo, muerto y resucitado, fueron a la muerte como testigos miles y miles de seguidores suyos.

La fe y la esperanza en Cristo vivo e invisible, mas presente entre ellos, mantienen la confianza y firmeza de los suyos hasta que venga.

REFLEXIONES PERSONALES:

Cristo es exigente: ¿Crees y esperas realmente en él?

¿Estás preparado para dar razón de tu fe al que te la pida?

¿Es tu fe una fe viva o una fe muerta por un Cristo vivo o muerto?

RESOLUCION: ¡Creo, Señor! ¡Ayuda a mi poca fe! (Mc. 9, 24).

Lección No. 11.- LA NUEVA ALIANZA ES REALIDAD HISTORICA.

Alumno: _____ Centro No. _____ Grupo _____

- 1.- ¿De qué modo confirma la historia humana los sucesos de nuestra redención?
- 2.- ¿Qué diferencia básica existe entre admirar a Cristo y admirar a todos los pro-hombres que han existido?
- 3.- ¿Cuál es la razón por la que creemos y esperamos en Cristo?
- 4.- ¿Cuál fue el hecho más importante que confirma la grandiosidad de Cristo?
- 5.- Describe con tus propias palabras lo que es la "Unión Hipostática" en Jesucristo.